

**LOS AÑOS DORADOS DE LA SOCIOLOGÍA (1945-1975)**  
**JOSEPH PICÓ LÓPEZ. ALIANZA EDITORIAL. MADRID. 2003.**

---

**ALFONSO PIZA R.**  
**VÍCTOR REYES MORRIS**

**I**n un libro necesario e interesante. Su autor es el catedrático de Sociología de la Universidad de Valencia, Joseph Picó López. Constituye un denodado esfuerzo por visitar los cementerios del pasado de la Sociología y dar vida a esqueletos como en las fiestas mexicanas de “muertitos”. Esta alegoría es tomada por el propio autor de un aserto de Isaiah Berlin (no la comparación). Casi podríamos decir que es una historia contemporánea de un tramo de la sociología que el autor considera “época dorada” y así lo expresa:

“Mi intención ha sido reflejar este período como una propuesta que difiere de las anteriores, tratando de dibujar un relato de diálogo que comprende diversas variables enlazadas entre sí, uniendo la reconstrucción institucional y académica de la disciplina, con los intereses teóricos y prácticos de sus protagonistas, la discusión metodológica con las distintas formas de afrontar el análisis social y el debate teórico con el sesgo ideológico del conocimiento. Todo esto dentro de un mismo marco temporal que se desarrolla en diversos países, con tradiciones diferentes, pero la mayor parte de las veces referido a los mismos temas. Una historia paralela del entramado social y teórico de los años dorados de la Sociología” (pág. 18).

Escrita con rigor, esta obra del sociólogo español refleja un interesante proceso de investigación del cual él mismo da testimonio, pues señala que la inició en 1994 en la École des Hautes Etudes de París. Luego, algunos de sus capítulos fueron objeto de análisis de un seminario de la Universidad de la Sapienza de Roma y el trabajo se documentó en la biblioteca de la Universidad de Cambridge. Hay que comenzar por decir que es un trabajo muy documentado, estructurado en 9 capítulos, que comentaremos al alimón con el profesor Alfonso Piza.

El primer capítulo, de apertura, recoge lo que el autor llama la “reconstrucción de las sociologías nacionales” aun cuando sería más preciso denominar la institucionalización de la sociología en Estados Unidos (cuya trayectoria era sin duda la más adelantada) y en algunos países de Europa como Inglaterra, Francia y Alemania. Como lo había planteado en la introducción Picó, liga el contexto histórico-social con los desarrollos de la disciplina, destacando el papel, relativamente predominante, de la sociología norteamericana en el conjunto de la sociología internacional. De ahí el resultado e interés en cuanto orientación, del llamado “fin de las ideologías” (para tomar una expresión de Albert Camus) y del *survey research* como tarea, expresiones de esta hegemonía.

Resultan muy interesantes las referencias a las polémica “nacionales” en Francia y Alemania entre dos corrientes distintas de orientación sociológica (en Francia la tradición Durkheimiana, aunque disminuida y luego potenciada por la sociología norteamericana, enfrentada a la sociología marxista y en Alemania la Sociología empírica y académica de R. König con la escuela de Francfort).

El segundo capítulo lo dedica a examinar el papel destacado de las Fundaciones norteamericanas<sup>1</sup> (Rockefeller, Ford y Carnegie) en la reconstrucción e institucionalización de la Sociología, tanto en Estados Unidos como Europa, y en ésta última a través de una especie de Plan Marshall paralelo, dirigido por estas Fundaciones, hacia el desarrollo de esta ciencia social, especialmente en su vocación empírica. Analiza, también, la incidencia del traslado de brillantes sociólogos europeos (entre muchos intelectuales y científicos) por razones de migración política u otra, a Estados Unidos durante la II Guerra y después de ella, lo que el autor expresa y resalta con una frase, por ejemplo, como la siguiente:

“Harvard pasó de ser un colegio de élite a ser una universidad ambiciosa que competía por tener los mejores estudiantes en todas las disciplinas académicas”.

El tercer y cuarto capítulo, son diferentes, aun cuando se mantienen el recuento histórico analítico y bien documentado (característica de todo el libro) son textos más bien de análisis metodológico y están dedicados al examen de la relación entre Teoría y Empiría y al desarrollo del método sociológico. Éstos son quizá, de los mejores logrados. Se destaca el análisis de la contribución de Paul Lazarsfeld al consolidar técnicas de investigación social y la gran polémica entre el Positivismo y la Hermenéutica en la orientación metodológica de las ciencias sociales y en la lectura objetiva de la realidad.

---

<sup>1</sup> “Las fundaciones fueron, junto a la universidad, las principales protagonistas de la institucionalización de la disciplina después de la segunda guerra mundial, y tanto en el marco de la actividad académica como fuera de ella apoyaron, sobre todo la investigación social aplicada”. (Página 104).

El capítulo quinto retoma el tema del objeto sociológico, en su constitución histórica, y por ello destaca el concepto de sociedad industrial como eje del análisis vinculado al despegue y desarrollo económicos. La sociología industrial pasa a ser un campo dominante del quehacer sociológico, pero es claro Picó al señalar el origen extra-académico de la sociología industrial, mas ligada a intereses pragmáticos.

## II

La primera parte del libro culmina con los enfoques que la sociología ha desplegado para el análisis de lo que se designa como sociedad industrial. El punto de partida es el aporte de la Escuela de Chicago comenzando por W. L. Warner y la oposición que presenta la Universidad de Harvard con W. Moore, en donde frente a la visión de las relaciones humanas dentro de la empresa se va consolidando una sociología, que mirando los factores externos a la empresa, culminará en sociología de las organizaciones.

En Europa Touraine, discípulo de Friedman y Sartre y, R. Aron desenvolverán una aproximación en que lo político cobra relevancia en el análisis del desarrollo industrial. Inglaterra y Alemania aportan lo suyo especialmente en lo que hace al estudio de la estratificación, la tecnificación y los modos de organización de los trabajadores.

La segunda parte denominada “Los caminos de la teoría: de la constitución del orden social a su rechazo” comienza, como no podía ser de otra manera, con el examen del funcionalismo de T. Parsons. Éste, a la vista de su propuesta teórica más madura es presentado en el límite de un teórico trascendental que daría las categorías básicas de la constitución de la sociedad más que de alguien que provee instrumentos de investigación social concreta. El recientemente fallecido R. Merton constituiría una alternativa, que permite un acceso más limitado pero mucho más fructífero como guía del diario acaecer de la investigación social. Este punto ilustra el lugar de Merton en la distinción que hace Adorno entre teoría sociológica y teoría de la sociedad. Aquí se aclara su propuesta de teorías intermedias.

En relación con la difusión del funcionalismo en Inglaterra a comienzos de los cincuentas se enfatiza su influencia en la London School of Economics, donde figuras como D. Lockwood y R. Dahrendorf forjarían su instrumental teórico y metodológico en obras tan destacadas como “*Las clases sociales en la sociedad industrial*” (1959) de R. Dahrendorf, así como el papel de E. Schills y sus clases en Londres sobre “*La estructura de la acción social*” de T. Parsons en los años 1953 y 1954.

En confrontación con la manera funcionalista y su énfasis en el orden social se examinan los distintos caminos contestatarios comenzando con la teoría del

conflicto de Coser y Dahrendorf, que el autor deriva de la traducción que K. Wolff hizo del artículo “*Lucha*” de G. Simmel, pasando por el renovado interaccionismo simbólico de H. Blummer y culminando con la etnometodología de Garfinkel y la dramaturgia de Goffman.

El capítulo 7 referido al reformismo liberal centrado en Europa, con R. Dahrendorf subrayando el papel del poder en el conflicto de clases, R. Aron enfatizando lo político en el análisis social y Thomas Marshall, en donde se subraya las intensas lecturas que hace de Weber y Durkheim para llenar de contenido social el concepto de ciudadanía.

El capítulo 8 se centra en enfoques como el del estructuralismo y el llamado giro lingüístico notorios en la discusión teórica más reciente. El estructuralismo de Levi-Strauss ejerció una influencia durable que fue contestada con las llamadas sociologías del sujeto. Por su lado Adorno se recluyó en una crítica estética, en donde corrientes musicales como la música dodecafónica expresarían el conflicto social moderno en contraste con mitificaciones como la de Wagner.

El libro culmina con la apreciación de que la realidad social ha desbordado la mayoría de los enfoques teóricos lo cual se refleja en la consideración de que la crisis constata insuficiencias que deben ser afrontadas.

**ALFONSO PIZA R.**  
**VÍCTOR REYES MORRIS.**